

La esclavitud infantil

La esclavitud no ha desaparecido. Las sociedades son reacias a admitir que siguen encubriéndolo, pero en muchas partes del mundo hay numerosos niños que están atrapados en la esclavitud. De todos los niños trabajadores, son éstos probablemente los que corren un mayor peligro.

Algunas formas de servidumbre apenas se diferencian de la esclavitud de hace 200 años, excepto en el hecho de que los mercados de niños esclavos funcionan de una manera más oculta. Se vende a los niños por una suma de dinero al contado. A veces los propietarios de tierras compran niños trabajadores a sus aparceros o bien, en una variante del sistema, los «contratistas» de mano de obra pagan a las familias rurales una cantidad por adelantado ponen a trabajar a estos niños en la agricultura, el servicio doméstico, la prostitución, la fabricación de alfombras y productos textiles, la explotación de canteras y la fabricación de ladrillos. Hace tiempo se ha descubierto la existencia de esta clase de esclavitud infantil en algunas partes de Asia y África.

Una de las formas de servidumbre más corrientes es la servidumbre familiar, en la que los niños trabajan para ayudar a reembolsar un préstamo u otras obligaciones contraídas por la familia. Los prestamistas, que suelen ser los propietarios de tierras, generalmente manipulan tal situación lo que hace que sea difícil o imposible pagar la deuda, con lo cual se aseguran indefinidamente una mano de obra prácticamente gratuita. De este modo una familia puede permanecer atada generación tras generación, sustituyendo los hijos a sus padres ancianos o enfermos en un régimen de servidumbre intergeneracional.

Quizá los acuerdos de servidumbre más extendidos son los de tipo encubierto, en los que padres pobres entregan a sus hijos a unos

desconocidos para que trabajen a cambio de que simplemente los mantengan, convencidos de que estarán mejor como criados no remunerados, en una familia acomodada, que en su propio hogar.

Hay que destacar que los acuerdos servidumbre son ilegales en casi todos los países, incluso en los que son más frecuentes. No solamente violan las leyes sobre el trabajo infantil sino también los convenios internacionales firmados por prácticamente todos los Estados. Habida cuenta de que son una de las formas de trabajo infantil más intolerables, las distintas prácticas de servidumbre infantil son objetivos prioritarios para el proyecto de nuevo convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, en preparación por la OIT.

Intervención en Nepal

Aunque en Nepal se abolió la esclavitud en 1925, el sistema kamaiya de trabajo por servidumbre está generalizado en el distrito occidental del país. Según el sistema kamaiya, una persona indígena suele pactar un contrato de empleo de un año para sí misma y su familia. La remuneración percibida no es suficiente para satisfacer ni tan sólo las necesidades básicas. Como consecuencia, las familias están obligadas a tomar un préstamo que no podrán reembolsar jamás. Los préstamos se acumulan y pasan de una generación a otra.



OIT/Ph. Lissac

En tres distritos occidentales de Nepal, el IPEC ha apoyado diversas ONG en la ejecución de programas de acción orientados a fomentar la sensibilización entre los kamaiyas acerca de sus derechos, a mejorar sus condiciones de vida y a asegurar que se libere a sus hijos del trabajo y que reciban educación. Se han organizado reuniones comunitarias y funciones teatrales en la calle para aumentar la sensibilización sobre ese problema. Las ONG apoyadas por el IPEC han facilitado enseñanza no oficial a más de 500 niños kamaiyas y han inscrito a la mayoría de ellos en escuelas públicas. Se han establecido comités de apoyo a los kamaiyas, a nivel de distrito, a través de reuniones comunitarias. Se prevé llevar a cabo un análisis cuidadoso para identificar los factores socioeconómicos que contribuyen a que prevalezca el sistema kamaiya. Los resultados de este estudio contribuirán a elaborar un conjunto integral de servicios para tratar las causas fundamentales del problema.

Intervención en la India

El Centro de Educación y Acción para el Desarrollo Rural (CREDA) trabaja con los trabajadores infantiles, muchos de los cuales están en régimen de servidumbre, empleados en el sector industrial de fabricación de alfombras de Uttar Pradesh (India). La mayoría de las familias destinatarias de esa intervención, pertenecen a los sectores marginados de la sociedad y los lugares de trabajo de los niños están diseminados en aldeas remotas de esta región. Antes de la intervención del CREDA, los niños de esas poblaciones trabajaban en los telares de alfombras siete días a la semana, desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, con un intervalo de una hora para el almuerzo y otra hora para el té y descansar. No tenían derecho a licencia por enfermedad, a vacaciones anuales pagadas, ni siquiera al día libre los días de las fiestas principales.

El CREDA empezó abriendo centros de salud y ofreciendo revisiones médicas, organizando cursos de formación profesional y grupos de autoayuda. Se preparó una campaña para fomentar la sensibilización social acerca de las implicaciones éticas, económicas y jurídicas del trabajo infantil. La campaña se destinó a los dirigentes políticos de las aldeas, a los propietarios de los telares, a los fabricantes, a los tejedores adultos, a los padres y a los propios niños. Al mismo tiempo, el Centro creó escuelas

para los niños retirados de los telares, instituciones de crédito y ahorro, centros de formación profesional para adultos y centros preescolares para niños pequeños. En la primera fase del proyecto, se establecieron 10 centros de educación no oficial donde los niños recibieron una formación profesional adecuada para la zona y realizaron actividades recreativas. Además, se les facilitaba una comida diaria, asistencia sanitaria básica y un beca de ayuda para salvar la pérdida de ingresos. En la segunda fase, 10.000 niños pequeños que corrían el riesgo de ser enviados a trabajar se inscribieron en escuelas normales y 1.000 niños trabajadores recibieron enseñanza no oficial.

El CREDA recibió un amplio apoyo de la comunidad y el programa se amplió a nueve bloques en tres distritos que engloban aproximadamente 200 aldeas. Su trabajo ha contribuido mucho a reducir el número de trabajadores infantiles en los telares de alfombras: en un estudio se apunta que han pasado de 50.000 en 1992 - 1993 a 10 - 15.000 en 1996 - 1997.



OIT/M. Dorigny

Elementos de una política contra el trabajo en régimen de servidumbre

La experiencia del IPEC demuestra que para lograr una ofensiva satisfactoria contra el trabajo infantil, en régimen de servidumbre, es esencial disponer de un marco político amplio. Ese marco debería incluir una política nacional integral y un programa de acción para abordar reformas legislativas, sistemas de fiscalización

eficaces para vigilar el cumplimiento de las decisiones adoptadas por las autoridades, y un sistema de educación obligatoria y gratuita. La acción del IPEC contra la servidumbre infantil ha apoyado el establecimiento de "comités de vigilancia" a nivel de distrito, compuestos por representantes elegidos, representantes de la administración del distrito, asociaciones de abogados, la prensa, servicios sociales reconocidos y departamentos de trabajo de los gobiernos federal y provinciales. Entre las funciones de esos comités figuran el asesorar la administración del distrito en materias relacionadas con la aplicación efectiva de la ley; crear centros de rehabilitación para niños retirados del trabajo; preparar planes de crédito pequeño, y emprender campañas de información enérgicas para sensibilizar al público.